

Madrid más allá de la modernidad

Emilia GARCÍA ESCALONA

RESUMEN

Madrid no aparece, al iniciar el siglo en la España de las autonomías, con grandes transformaciones, con un símbolo claro del paso de la modernidad. Sin embargo tratamos de demostrar que este proceso se está produciendo más silenciosamente, más teselado, y con cambios sociales muy importantes que se perciben en su morfología urbana, en la actividad económica y en el comportamiento de la población, cambios que van más allá de la modernidad.

PALABRAS CLAVE: Madrid en el siglo xx, Geografía humana, Espacio y modernidad.

Este título, responde a una sutileza para indicar cómo Madrid se va incorporando a un futuro. Se trata de expresar un proceso, que en mi opinión en esta ciudad es «silencioso», ya que se está produciendo «gota a gota», a falta de símbolo, y en una sesión en la que se han tratado dos ciudades de imaginario impactante en estos últimos años: Bilbao y Barcelona.

Bilbao se representa con el Guggenheim, y buen reflejo de ello es la elección del cartel y del programa del seminario; el titanio, la plasticidad de la forma, su origen americano, su concepción como museo adaptado a la demanda social actual, se han conjugado para ser usado además como fondo, no sólo de instituciones, sino de empresas privadas, por ejemplo los automóviles Jaguar, o el inicio de la última película de 007.

Barcelona es la que redescubre el Mediterráneo y transforma su frente marítimo de industrial a terciario y residencial (World Trade Center, Maremagnum, Puerto y Villa Olímpicos, y la operación Diagonal-Mar).

La imagen de Madrid, en esta última década, tan sólo Capital de la Cultura, compitiendo en 1992 con Sevilla o Barcelona, era una noticia «cuasi local» (García Ballesteros, A. y García Escalona, E., 1993) en la universalidad mediática, y tampoco teníamos un Guadalquivir donde trazar nuevos puentes.

Además, el factor político en la España democrática ha conllevado el desarrollo y cambio de imagen en las capitales autonómicas y en otras ciudades, bien con nuevas instalaciones o con importantes recuperaciones patrimoniales, a la par que dotaciones de todo tipo, por lo que parecería que Madrid había perdido su efecto capitalidad.

Tampoco hemos sido beneficiados por ser el escenario de dos bodas reales, y el efecto «acontecimiento» es muy importante en un mundo de imágenes globales difundidas en pantallas cada vez más flexibles espacialmente, y donde se buscan escenarios singulares; como el acontecimiento pierde su condición casi instantáneamente me permito recordar algo ya pasado pero de tan sólo hace cuatro días: la retrasmisión de la toma de posesión del Presidente de Rusia, la puesta en escena y el recreo de las cámaras en el interior del Kremlin, frente al imaginario anterior desde el exterior con sus muros y sus cúpulas.

Pues bien, hemos de tener en cuenta que nos falta esa imagen, ese icono mediático, y que no hemos sido beneficiados por un mega-evento, ni a corto plazo tenemos expectativas; Barcelona se prepara para ser la sede del Foro Universal de las Culturas en el 2004 y Sevilla compite por las Olimpiadas en un horizonte más cercano que el madrileño. Por lo tanto, me permito formular la siguiente pregunta: ¿no tenemos metarrelato?, ya que, además, no se estima políticamente correcto incidir en el de capitalidad.

Así parece que Madrid está deslucida, apagada, que no se ha transformado, pero la economía señala lo contrario, habla de un dinamismo, ¿se puede acaso sospechar que en un mundo capitalista, el capital se está equivocando en este emplazamiento?

Desde la Geografía, pretendo llamar la atención sobre un espacio, un mosaico urbano que está cambiando sus teselas poco a poco, adaptándose a formas y funciones que en otros ámbitos se señalan como realidades y tendencias futuras, y para el cual me he permitido plantear como utopía la imagen de otro mosaico, el resultado de muchas cirugías plásticas, un mutante que siga siendo competitivo a nuestra escala en el hipermercado urbano mundial.

La globalización parece uniformizar paisajes, culturas y sociedades (Pérez Sierra, C., 2000), pero por ello mismo lo local o singular se convierte en una cualidad cada vez más apreciada; hay que tener de todo y a la vez

algo que no tenga nadie, o lo último y rápidamente, y para ello se necesita flexibilidad, palabra que hoy se aplica a las empresas, a las familias, a la cultura, a la sociedad, ¿por qué no aplicarlo a los espacios urbanos? Yo destacaría de Madrid esa flexibilidad histórica para adaptarse; si mantiene este rasgo tendríamos lo que he planteado como utopía, y podríamos competir como ciudad media pero a escala mundo.

Y en este futuro, he de referirme en primer lugar a tres proyectos, no muy lejanos, que pueden contemplarse como complementarios, polémicos, pero que incidirán en el atractivo, la forma y la sociedad madrileña.

a) La ampliación del Prado: porque es nuestro museo estrella, el más visitado en Madrid, con 1.827.693 entradas en 1999. Si la reforma consigue ser acontecimiento en cuanto a marco y en cuanto a transformación de pinacoteca a espectáculo, de una cultura de élite a una de masas, que es lo que vende en estos tiempos, si se convierte en un espacio plural, adaptándose a los consumos actuales, reforzará el espacio del turismo. La competencia ante el mercado del turismo urbano ha desarrollado la modalidad del bus turístico, no del que lleva a un grupo de un monumento a otro, sino de líneas, que se adaptan a la pluralidad, y Madrid como otras ciudades los ha incorporado al espacio central; su visión nos hace más palpable que el 32,5 % de los más de cinco millones de visitantes anuales tienen como motivo de su llegada el ocio y la cultura.

b) La ampliación de la Castellana: en tres kilómetros a partir del espacio ocupado por las vías del tren, desde la estación de Chamartín. Actuación que implicará añadir 900.000 m² de suelo para oficinas al espacio central, además de 15.000 nuevas viviendas y 40.000 m² de zonas verdes. Esta operación podrá tener, en el primer tercio del siglo XXI, un efecto espacial y funcional, semejante al que han tenido en estos últimos cuarenta años, AZCA y el tramo norte de la Castellana, y será la soldadura final entre Madrid y el municipio de Alcobendas. Las tendencias ya se han puesto de manifiesto: Alcobendas es, en la Comunidad Autónoma, el municipio, después de Madrid, con precio medio de m² de vivienda nueva más caro (270.700 ptas./m², abril de 2000), es el único al que una sede central bancaria (Citibank) se ha desplazado y además tiene un Parque Empresarial donde se ubican empresas internacionales y de las que entran en los ranking de facturación. Por otra parte unirá el eje central, con el eje circular (la M-40) y aproximará el Parque de las Naciones al centro.

c) Entre los nuevos espacios que se señalan en la configuración de la ciudad postmoderna, figuran los parques temáticos. Pues bien, Madrid

dispondrá de un ocio adaptado a esa demanda y se proyectan dos espacios que ampliarán, complementando, la oferta actual: el de San Martín de la Vega, y otro adaptado a la corriente del gusto por «lo biológico», que pretende no ser un zoo ni un parque de atracciones a la manera usual; asimismo se habla de un museo natural y de un desierto donde se reproducirán tormentas de arena, y que se localizará en Valdebernardo (distrito de Vicalvaro).

Señalados estos futuros, intento exponer cómo Madrid está cambiando, como ha ido incorporando elementos que en otros ámbitos se identifican como postmodernos y que son menos percibibles que los grandes eventos.

LA POSTMODERNIDAD

Cuando nos aproximamos a la postmodernidad en el espacio urbano desde diferentes ciencias sociales se hacen referencias a:

— Un modelo de ciudad futura, el Los Ángeles año 2019 que nos transmitió la película *Blade Runner*, calificada de «artefacto de una cultura postmoderna (Doel, M. A. & Clarke, D. B., 1997).

— Una ciudad extensa, gracias a la disponibilidad del automóvil, en donde las vías rápidas se convierten en calles.

— Un espacio urbano cuya forma se caracteriza por la indeterminación, la ambigüedad y las fracturas.

— Y con una edificación no uniforme, donde el pastiche, en razón de formas, color y nuevos materiales se impone, y así cuando buscan un centro en Los Ángeles, si acaso lo ponen en el reflejo de la ciudad en los cristales del Hotel Buenaventura. Y además no hay necesidad de ir al «downtown» para disfrutar de entretenimiento y eventos culturales en la ciudad postmoderna (Dear, M. J., 2000).

— Con una economía postindustrial y postfordista, con un modelo de producción flexible que da lugar a la segmentación y a la dispersión espacial del trabajo, permitiendo la multiplicación de las áreas de actividad en el espacio urbano.

— En donde la población es plural y se caracteriza por la variedad de razas, etnias, culturas y valores.

— Con una sociedad que exalta el consumo, considerado el hilo de la transformación de la ciudad; se caracteriza, el nuevo urbanismo, por la invasión del ocio, y el mundo de los Mall (acotado y vigilado) es señalado

como típico de las metrópolis postmodernas y es reflejo de la privatización del espacio público.

Teniendo en cuenta nuestra escala y condición de ciudad europea, y que los modelos urbanos se han reproducido no exactamente iguales, intento ver estos rasgos en Madrid:

1. Con relación a *Blade Runner*: hay una imagen de varias torres inclinadas en la Corporación Tyrell, la dueña de vidas, no una institución pública (que recuerda nuestras Torres Kio), que identifica una parte de esa ciudad, el sector pudiente en negocio y conocimiento. Pues bien, Puerta de Europa domina hoy el perfil de Madrid desde diferentes alturas topográficas, aunque desgraciadamente no se ha explotado para dar una visión panorámica de la ciudad desde su último piso, para ganar el nivel del aire madrileño al menos como espectáculo, ya que como medio de transporte sería aquí demasiado virtual, nivel que sí aparece en la citada película y se practica en la realidad en Los Ángeles. Además me parece significativo que desde el campo privado, la Asociación Empresarial de Hostelería ofrece un libro (Madrid Style 1999-2000) en todas las habitaciones de los hoteles de gran lujo, cinco y cuatro estrellas, a nuestros visitantes, en cuya portada se incorpora el perfil de Puerta de Europa: parece que la empresa privada cambia el icono de la Puerta de Alcalá; igualmente, estas dos torres inclinadas dan la bienvenida a los taxis madrileños, y no sin razón, ya que el motivo del viaje del 67,5 % de nuestros visitantes son los negocios. De alguna manera estoy reivindicando una imagen «de altura» en Madrid, una imagen que se pueda comercializar, donde el individuo participe, algo así como la visión desde las desaparecidas Torres Gemelas de Nueva York; el vértigo que se produce en ellas tan sólo podemos sentirlo en los planos finales y magníficos de otra película, *Abre los Ojos*, en la Torre Picasso.

Barcelona supo incorporar esos planos aéreos en las Olimpiadas, y los mantiene de alguna manera desde sus montes, desde la terraza de La Pedrera, desde el Globo instalado en las proximidades del Puerto Olímpico, y en la oscarizada *Todo sobre mi madre* de P. Almodóvar.

Como estoy exponiendo la fuerza de la imagen hoy y en concreto para los espacios urbanos, supongo que la retransmisión por televisión de otra película, *El día de la bestia*, ha contribuido a la difusión de nuestra Puerta de Europa, ya que fue elegida para el nacimiento del anticristo. Y me pregunto si esto significa el fin de un gran relato; en la propia presentación por televisión se insistió en que la protagonista era la ciudad, no los actores o el director. Y también me pregunto si no es nuestro *Blade Runner*; Madrid tie-

ne muchas horas de luz, por su situación 40 grados 24 minutos de latitud norte, pero también Los Ángeles tiene luz, a casi 35 grados de latitud, y sin embargo en ambas películas la noche impera. Creo que para entender la extensión de Madrid, la foto es nocturna, cuando las luces nos indican la ocupación espacial, por ejemplo desde la pendiente de Guadarrama. En Los Ángeles se habla de la mala calidad del aire; se desató la alarma en Madrid, el 30 de abril de 2000, con la subida de los niveles de ozono... La violencia es evidente si paras el coche en *Blade Runner*. ¿y cuántas subidas de ventanilla se producen en Madrid, ante la venta callejera en los semáforos?, ¿cuánto temor ante las bandas callejeras, supuestamente de menores rumanos, que asaltan los coches en los semáforos de la Castellana? Los pasos subterráneos peatonales se esquivan, el Ayuntamiento ha optado por dejar el subsuelo a los coches, el miedo al vacío... El Corte Inglés vigila privadamente en Azca los pasillos que enlazan sus diversos edificios y... ¿cuándo cierra? La publicidad, los anuncios en ambas películas, el neón, forman parte del paisaje en la realidad madrileña, terrazas, fachadas y tejados, desde la propia plaza de Colón, a la Castellana...

Si no hemos ganado el aire parece en cambio que vamos a conquistar el subsuelo; el túnel, expresión en *Blade Runner* de vías rápidas terrestres, se impone en nuestro municipio —21 túneles en estos últimos años— y se impondrá más si el Ayuntamiento realiza los 140 km de autopistas subterráneas de peaje que está estudiando.

2. Una ciudad extensa que produce una forma indeterminada, ambigua y con fracturas: Madrid, en las etapas de crecimiento de su población se extendió, pero a un ritmo asimilable por sus habitantes, en razón de los momentos de incorporación del espacio, de las diferencias morfológicas en la edificación, y de los diferentes usos y funciones del espacio que se iba incorporando. Fue fácil la distinción de casco, ensanche y extrarradio; se complicó algo con la incorporación de los trece municipios limítrofes de 1946 a 1954, la imagen de los que anteriormente eran pueblos, por su condición y por la carretera que los unía a Madrid, se fue modificando al encontrar la ciudad que había multiplicado por diez su territorio, unos incrementos de población muy considerables y al entrar el país en la etapa del desarrollismo. Se complicó aún más tras la configuración del Área Metropolitana en la década de los sesenta, aunque percibíamos el límite de Madrid, y los municipios de la corona y las carreteras permitían distinguir los grandes «Parques de Viviendas», el tipo de construcción al uso y además a individualizarlos con sus propios nombres, y todo ello a través de unos ejes

de carreteras radiales que facilitaban ese conocimiento, pero la trama se fue rellenando y desbordándose el espacio urbano a los siguientes municipios. La propia delimitación de la corona metropolitana fue insuficiente; hubo que añadir la segunda corona, también denominada corona funcional, configurándose así un amplio espacio metropolitano. Hoy también se habla en Madrid de tercera, cuarta e incluso quinta corona. Sencillamente la mancha urbana se ha ido extendiendo y su forma se ha indeterminado, si bien con distintas densidades.

La aglomeración presenta menores densidades poblacionales conforme nos alejamos del centro, pero cada vez la ocupación del suelo en los sucesivos bordes es mayor, en razón al gusto y desarrollo de la vivienda unifamiliar que ocupa más suelo, la necesidad de dotaciones e infraestructuras para sus moradores; la construcción de viviendas en esta última década en Madrid se caracteriza por la disminución del tamaño de las promociones, lo cual contribuye a su no-identificación, a la variedad de formas arquitectónicas; son pequeños paquetes y la media de promoción de viviendas es de 35; han sustituido a los parques inmobiliarios de las décadas anteriores, al Gran San Blas, al Barrio del Pilar o al de la Concepción; y hacen más fácil su inserción en el territorio.

También la forma urbana se ha hecho menos visible y más indeterminada por el dominio del automóvil, 547 turismos por mil habitantes en 1996 en la Comunidad, frente a 28 en 1960; y la adaptación de las carreteras al mismo, el paso de carretera a autovía, diluye la imagen a pesar de los atascos; se asiste a la transformación de un sistema radial en otro, con la implantación de los círculos. Madrid se acopló bien a los 32 km de la M-30, una vía rápida interna; y lo está haciendo a la M-40, 68 km en la periferia municipal, pero que conurba espacios, favorece la implantación de edificación y usos, y facilita la accesibilidad a otros municipios, ¿pero qué idea se obtiene viajando en círculos o en arcos? Supongo que se acoplará bien a los 116 km de la M-50, aunque no se cerrará por el Monte del Pardo. El círculo se está imponiendo en nuestro sistema, para evitar el centro, también en el metro y en el ferrocarril. Todo ello contribuye a una forma más plástica de la trama urbana y a una pérdida de imagen, cada vez más tan sólo conocemos fragmentos de la aglomeración, también por la mejora de las carreteras entre distintos municipios de la capital, la circulación no es ya sólo radial centro-periferia. Además la imagen que permitía percibir el cambio de municipio se está perdiendo al convertirse las autovías en calles, si atendemos a la ocupación de sus bordes; hoy sus edificios y usos se adaptan a «la nueva calle», son espacios de vivienda principal, cuando lo

fueron de secundaria; o los mismos edificios pasan de vivienda a restaurante; se imponen en ellas edificios de uso exclusivo de oficinas, o las usamos para ir a comprar, dado el desarrollo de los centros comerciales que buscan su accesibilidad. En Madrid, en los últimos ocho años ha aumentado la distancia media entre casa y trabajo en un 35 % (Iranzo, J. y Izquierdo, G., 1999).

A lo anterior, se une la discontinuidad en las funciones, puesto que el centro ya no es el único espacio de empleo, de comercio, de ocio; los edificios cambian su uso, las nuevas construcciones dedicadas a la industria camuflan por su aspecto su función; los polígonos ya no son sólo industriales, algunos son parques comerciales o empresariales; y la vivienda unifamiliar (aislada o adosada), la piscina, las canchas de pádel e incluso el golf, se extienden a zonas antes identificadas como barrios de obreros (final de Hermanos García Noblejas, Las Rosas; puente de Ventas, duplex en Palomeras). La Universidad dejó de ser Central, de ser periférica en el municipio capital, también porque ahora la capital no tiene la exclusividad. ¿Qué pasará cuando Telefónica, se instale en el norte?— proyecta una Ciudad Telefónica en Las Tablas (Fuencarral) junto al parque empresarial La Moraleja y la M-40. La Comunidad, por cuestiones de imagen política, llevó su Asamblea a Vallecas, se aproximó a la realidad poblacional, quitó imagen al espacio central, se diversificó el poder...

No se puede entender Madrid, si no la contemplamos como aglomeración, la tercera aglomeración de la Unión Europea, tras Londres y París; la Comunidad, a su vez, como una región urbana, que al igual que la aglomeración no tiene en su funcionamiento los límites administrativos, aunque sí son eficaces en la estadística y en la política; por ello también es difícil alcanzar la comprensión de la forma y contribuye a las fracturas. Hoy no se puede contemplar Madrid, sin ser Diablo Cojuelo, desde el aire, la tercera aglomeración urbana de la Unión Europea con 4,8 millones de habitantes en los 27 municipios del Área Metropolitana.

3. La edificación: el Madrid de ladrillo ha introducido en su morfología edificatoria el espejo, y con el mismo el color (azul, negro, dorado), así partes de la ciudad se reflejan en los nuevos edificios de oficinas, en la calle Goya, en Marqués de Urquijo, en Joaquín Costa, en la M-30. Pasamos deprisa por la ciudad en la cual vivimos, pero el espejo va salpicando nuestro espacio, la actividad privada va teselando Madrid. Igualmente me pregunto si nuestros arquitectos, algunas top-estrellas mundiales ¿son definidos claramente postmodernos?; los que actúan en Madrid, cuestiono si

no están haciendo guiños postmodernos. En cuanto a los remates de algunos edificios (me pregunto si se inició con el enchufe verde de las Torres de Colón, con la regata de veleros que César Manrique instaló en la Vaguada), ¿los edificios perdieron aquí la funcionalidad de tejados y terrazas?, ¿qué significado tiene la pirámide de cristal que corona el edificio remodelado y de oficinas de Castellana 110?; o ¿el remate tipo capilla de otro levantado en Domenico Scarlatti?, ¿las veletas mironianas de los de vivienda que se sitúan en la M-40 en Hortaleza?, o ¿los apliques «románicos» en las últimas plantas de un edificio de viviendas en la M-30, que combinan celosías verdes, arcos blancos y el rojo del ladrillo?; ¿es el edificio de *La Razón* en la N-II, postmodernista?, o ¿unos lápices en la fachada de otro en la calle Príncipe de Vergara?

4. El centro: ¿dónde está el «downtown»? El ocio y la cultura se localizaban a principios de los noventa (Bustos Tapetado, D. y García Escalona, E. 1992) en el centro histórico. Pero al inicio de siglo se ubican no sólo ahí; el comercio igualmente y el triángulo financiero se alargó en el eje de la Castellana, como las empresas que buscan pluralidad de emplazamientos, ¿tenemos los madrileños un único centro en nuestra percepción? Cada vez menos, y posteriormente lo veremos con el consumo.

Un centro vacío de población... caminamos hacia él mismo: pérdida de población en el municipio capital, 144.000 habitantes de 1991 a 1996, bajamos de los tres millones, y en 2001 con el nuevo censo; puede que recuperemos algo con las promociones en los distritos periféricos y con la operación Pasillo Verde en Arganzuela. Pero el crecimiento de décadas pasadas con la bajada de la natalidad y el saldo migratorio negativo actual, no indica cifras altas. En los últimos 20 años, Madrid capital ha perdido 362.000 habitantes, el distrito Centro ha perdido 36,9 % y los 7 distritos que componen la almendra han perdido el 20,2 % de población residente.

Además al espacio central le amenaza la soledad, por envejecimiento: 9,3 % de población de más de 65 años en 1975 y 17,9 % en 1996, alcanzándose valores de 25 % en Chamberí y Centro y de más de 20% en Salamanca y Tetuán. También le amenaza la feminización, por la mayor esperanza de vida de las mujeres, porque éstas, cuando se quedan solas, siguen viviendo solas.

Recuerdo que, en *Blade Runner*, sobran viviendas en el sector donde reside J. F. Sebastian, un técnico experto en la construcción de replicantes (diseñador genético) que vive solo en un edificio rodeado de autómatas, como única compañía. Pues bien, en Madrid municipio se está produciendo un in-

crecimiento de vivienda secundaria (4,38 % de 1981 a 1991 y 7,43% de 1991 a 1996) y esta tipología está disminuyendo en las cinco coronas y sólo ha aumentado en los extremos de la Comunidad, aunque en menor medida que en los recuentos anteriores.

También sorprendió el Padrón de 1996, por el alto porcentaje de viviendas desocupadas (13,4%). Una encuesta, posterior, del Ayuntamiento, bajó este valor, en razón a los individuos que no estaban en el momento del padrón por estar ocupados, las viviendas en espera de ser vendidas y alquiladas, pero no se debe a nuevas construcciones; en el centro queda poco espacio, y también los mayores disponen de tiempo y viajan, los mismos que ocupan espacio central.

Por otra parte el tamaño del hogar se ha reducido en toda la Comunidad, pero especialmente en el centro y han aumentado los hogares unipersonales y los monoparentales. Demográficamente somos más plurales y nuestra situación familiar también. Si nos planteamos por qué Madrid no parece tan vacío, creo que esto se debe a la actividad y el consumo; Madrid está consumiendo mucho de día y de noche, especialmente los más jóvenes que vuelven a casa de madrugada, porque nuestras familias son mucho más flexibles.

5. La actividad económica: Madrid se convirtió en el segundo foco industrial del país, después de Cataluña, y mantiene esa posición porque su crisis industrial fue menos severa, más fácil de acoplar a la situación postfordista; ha intensificado la base económica en el sector terciario, hoy hegemónico, y la población ocupada en el mismo se ha incrementado en todas las coronas en el padrón de 1996, suponiendo un 69,27 % en la Autonomía y un 74,82 % en el municipio capital. Ha ampliado las actividades que dentro del Terciario se consideran más avanzadas como los servicios a las empresas; esta Comunidad tiene el 22 % de los ocupados del país en este subsector (Cuadrado, J. y Rubalcaba, L., 2000) que presenta una tendencia a localizarse en aquellos espacios con mayor renta y con un marcado carácter urbano. Destaca en las telecomunicaciones, con el 80 % del empleo español localizado en Madrid. He analizado la localización de las mayores empresas de Informática, Hardware, de entre las 5.000 mayores del país por facturación, que son veintisiete, de las cuales veintiuna están en la Comunidad de Madrid (seis en Cataluña); en Madrid capital se ubican doce y no todas se han instalado en el espacio delimitado por la M-30, además hay dos en Las Rozas, dos en Tres Cantos y cinco en Alcobendas. Buscan en sus emplazamientos no sólo el centro, sino también una buena accesibilidad a las autopistas y al aeropuerto.

Madrid ha planificado un espacio innovador, creando un nuevo municipio, Tres Cantos, que en 1996 tenía 27.715 habitantes; y en el mismo se localizan, entre otras, la empresa número 81 del ranking de facturación español (Lucent, telecomunicaciones), la 111 (Nutreco), y la 210 (Sada) dedicadas a alimentación, la 276 (Unipapel) y la 517 (Automoción). Tiene entidad jurídica porque se desgajó del territorio de Colmenar, pero podría ser esto igualmente un guiño de «ciudad-frontera», como en los casos expuestos por Garreau, J. (1992), ¡no somos Estados Unidos! (y por el momento estoy segura de ello).

Madrid atrajo el 41 % (1998) de la inversión directa extranjera en España, pero lo más significativo es que atrae inversión no sólo hacia el campo de las finanzas; se trata del principal foco financiero del país y sigue siendo la capital del capital (Sanz García, J. M., 1975). Sin embargo el principal banco del país, aunque tiene su sede operativa en Madrid, no quiere señalar su sede social aquí (con las fusiones y las diferencias entre depósitos, empleados, oficinas), ¿quién sabe cuál es el primero mañana o ayer? Volviendo a la Inversión Directa extranjera (IDE), Madrid es la segunda Comunidad (tras Cataluña) en atraer IDE a la industria. Demasiado capital y expertos en su gestión como para equivocarse en la ubicación.

Si tenemos en cuenta la Investigación y Desarrollo, he de decir que el 62,7 % de los gastos nacionales en I + D, se producen en tres comunidades autónomas: Madrid con el 32,2 %; Cataluña con el 21,7% y País Vasco con el 8,8 %; y no destacamos en Madrid el que dedica el sector público, ni las universidades, sino las empresas.

Madrid es también la sede social del 53,8 % de las 500 mayores empresas del país.

¿Esta situación económica no nos habla de pluralidad?

Donde se localiza la actividad, nos confirma la idea de aglomeración, de movilidad y de pluralidad de espacios:

— La población residente en el Área Metropolitana es el 90,7 %; en este mismo ámbito se localiza el 96,5 % del empleo, pero sólo tiene el 95,6% de la población ocupada.

— En Madrid municipio está el 67,5 % del empleo pero tan sólo el 56,1 % de su población está ocupada.

— La Almendra tiene el 38,8% del empleo, y sólo un 18,1 % de su población ocupada.

6. La pluralidad de población: no somos un país con gran número de inmigrantes, aunque éramos emigrantes hace pocas décadas. Pero a fecha

31 de diciembre de 1998, había 719.647 extranjeros en España con permiso de residencia, y Cataluña, que no es una comunidad uniprovincial, tenía 148.803, Madrid 148.070, y Andalucía 95.970.

Madrid destaca porque sus residentes extranjeros son en menor porcentaje europeos que los que viven en Canarias, Comunidad Valenciana, o Andalucía; tenemos un 29,8 % de europeos (Cataluña un 29 %), y tenemos la mayor proporción de americanos y asiáticos.

Nuestros residentes «con papeles» y «sin papeles», están dando lugar a la identificación de áreas de implantación; no son las *chinatown*, pero ¿quién no señala Lavapiés como sector musulmán, o un Pequeño Caribe en Tetuán?; a nuestra escala de inmigrantes ya tenemos que añadir el factor étnico en nuestro espacio; además la regularización de marzo hará que las cifras oficiales sean más expresivas, aunque se señala una mayor difusión a distritos periféricos y otros municipios. En la ciudad postmoderna se habla menos de barrios de obreros y más de barrios de hispanos.... ¿hablamos en Madrid de conflictividad de clase o de la Banda del Pegamento que tenía aterrorizado a Lavapiés (*El País*, 30-4-2000)?— la policía atribuía los ataques a 30 ó 40 chavales marroquíes. Se ha incorporado al espacio madrileño la palabra tetería (es otra cosa que el salón de té), el colmado, los locutorios (hasta de video-conferencias), las agencias de traspaso de divisas, billetes específicos, peluquerías especiales para cabellos rizados y carnicerías musulmanas. ¿No se dan clases de chino, los sábados para la identidad cultural, no se dan clases de árabe en colegios públicos? La pluralidad étnica está en Madrid, ¿por qué Tele Madrid inició en mayo de 2000 la programación de un Telenoticias sin fronteras, es decir, un informativo para inmigrantes?

Gracias a la pluralidad de valores, la ciudad multisexual, los barrios «gay» se han identificado en otros ámbitos y también en Madrid (García Escalona, E., 2000), un enclave en torno a Chueca, con la librería Berkana y el simbólico Black and White; sólo hay que dar una vuelta por Chueca el día del orgullo Gay, cuando las calles aparecen adornadas por guirnaldas con banderas del arco iris. El colectivo de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales ha llevado a hablar de la metrópoli multisexual y tienden a ocupar zonas urbanas olvidadas, con alto potencial de apropiación. ¿No era esto Chueca?, ¿no está gentrificando el poder rosa esa zona?, desde los remodelados edificios a las tiendas de ropa, regalos, joyerías, restaurantes y lugares de copas.

7. El consumo: los centros comerciales son identificados como nuevos espacios en la ciudad postmoderna (Ferreira, R., 1996).

Madrid está a la cabeza por el número de centros comerciales (97 de un total de 382) en las autonomías (Asociación Española de Centros Comerciales, 2000). Comprar en un espacio, ahora cerrado, a pie, protegido, seguro, divertirnos en el mismo, practicar deporte, comer, ver una exposición (de animales, maquetas de veleros, belenes, pintura), todo esto ha sido aceptado con éxito por los madrileños; y hay peticiones de nuevas licencias, aunque la pugna con el comercio minorista ralentiza su concesión.

Además hemos aceptado muy bien la propia transformación de los mismos, que han pasado de tener su locomotora en el hipermercado a opciones más basadas en el ocio; tanto es así que incluso los mercados tradicionales se llaman ahora centro comercial... Las Ventas, La Paz, Peñagrande. Las denominadas «catedrales de la postmodernidad» cada vez sustituyen más a la plaza o intentan ser lo que era la ciudad... o el pueblo, como parece intentar Las Rozas Village, con su diseño de «cartón-piedra» muy «disneylandniano». En Madrid han ido implantándose, y ya los tenemos en espacio hipercentral, central, distritos periféricos y en municipios exteriores, siempre próximos a vías rápidas, buscando la accesibilidad por automóvil.

También hemos aceptado los parques comerciales (Parque Oeste, Alcorcón), los polígonos industriales cuyas naves venden más que producen (Európolis en Las Rozas), a la vez que los productos de diseño pero fabricados en el Tercer Mundo; Ikea se instaló en el Oeste y ahora también en el Norte: ¿se ha equivocado? Los polígonos ofrecen restaurantes, para los que trabajan en ellos, y los sábados y domingos, en San Sebastián de los Reyes: algunos no ofrecen menú del día, ya que tienen la clientela asegurada.

El cine se ofrece en el municipio capital y en Cartelera de la Comunidad; la adaptación al formato multisalas es un éxito, los centros comerciales han dispersado la oferta, y desde las autopistas su accesibilidad es rápida. También hemos aceptado espacios periféricos exclusivamente dedicados al ocio, como Kinopolis en la ciudad de la Imagen, Equinocio, Heron City. El cine, moribundo con los videoclub, renació basándose en multisalas y en las palomitas. Madrid es la segunda comunidad autónoma con mayor número de pantallas, el 16,3 % de España, sólo superada por Andalucía con el 16,5%, pero en 1997 el número de espectadores en Madrid fue de 21.961.909; vamos más al cine que los catalanes (17.061.076), que los andaluces (14.421.964) y con menos ayuda pública.

Se proyectan más centros comerciales, basados en el ocio: Tres Aguas en Alcorcón: 3.600 butacas de cine, compras, cultura. En la N-II (junto a la glorieta Eisenhower), donde se instalarán 16 salas de cine. Y otros dos más, en Majadahonda y en San Sebastián de los Reyes.

También somos la Comunidad Autónoma con mayor número de bingos, 96, seguidos por la de Valencia con 89, Andalucía con 85 y Cataluña con 68.

El acceso a una sociedad de consumo esta cambiando Madrid: ¿es el alma de la ciudad más postmoderna que el cuerpo físico? Parece que sí y buena prueba de ello es la visión de Francisco Umbral en 1987.

Ahora ya estamos ante lugares y edificios que ya no expresan su función, que son plurales: La Reforma de la Estación de Atocha ha supuesto su uso como estación, como jardín de paseo, lugar de exposiciones, de ferias y la atracción de un reputado restaurante de decoración colonial y nombre Samarcanda; amén de «mentidero de la villa», junto con el aeropuerto, ahí es donde se «caza» a los famosos y famosillos. La estación de Chamartín es un espacio de compras, cine, deportes. Se proyecta cambiar la estación del Norte (Príncipe Pío) en centro comercial, con locales, restaurantes, cines y un teatro.

Madrid ha aprendido a consumir bienes y servicios en pluralidad de espacios, el hogar, el trabajo, el traslado, el viaje; el aeropuerto ha ganado locales comerciales a pesar de la implantación de la fiscalidad europea, no en vano se ha afirmado que «los aeropuertos han heredado de las estaciones del siglo XIX el papel de puerta y espejo de la ciudad de la cual intentan en cierta medida recrear su espíritu y su lógica constitutiva, incluida la del sueño y la evasión del consumo» (Amendola, G., 2000, pp. 229).

El consumo nos ha llevado a ser más cosmopolitas en nuestra alimentación. Comer fuera ha variado, se realiza por trabajo y por ocio, se realiza en Madrid y «a las afueras», o en Sepúlveda, Pedraza, Torrecaballeros. La oferta de restauración se ha ampliado, con una proliferación desde «los chinos» hasta «la comida rápida», en todos los distritos; pero las guías del ocio se siguen por necesidad o exactamente por ocio... Tenemos más posibilidades de elegir, y a diversos precios, caribeños, mexicanos, norteamericanos, tex-mex, regional española, mediterránea, brasileños, con cheque restaurante. Comer ya no es necesario, es una opción; se recrea la tradición con el pastiche del Tapas-bar y a la vez mantenemos Labra, o La Paleta del Pintor. Se pluralizan comida, precio, ambiente; se habla de restaurantes con decoración postmoderna, minimalista, y la especialidad de la cocina puede ser imaginativa, casera, vegetariana, japonesa, australiana, de la carne de aves-

truz a la de canguro, canadiense o búlgara, y la oferta no es sólo en el espacio central.

En resumen, creo que simplemente he abierto «tejados», tratando de expresar que Madrid, a falta de imagen y megaeventos, también se ha transformado; he intentado ver la pluralidad actual de este espacio urbano, que en mi opinión se mueve más allá de la modernidad.

Me falta dar las gracias a la directora del seminario y a los colaboradores en la realización, felicitarles por plantear lo urbano como espacio plural (porque no se puede ver de otra manera) y hacer que estas jornadas se realicen en espacios plurales, con temas y participantes plurales.

BIBLIOGRAFÍA

- AMENDOLA, G. (2000): *La ciudad postmoderna*. Celeste, Madrid, 379 pp.
- ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS COMERCIALES (2000): *Directorio 2000, Centros Comerciales de España*. Madrid, 316 pp.
- BUSTOS TAPETADO, D. y GARCÍA ESCALONA, E. (1992): «El centro: ocio, negocio y cultura». En *Atlas de la ciudad de Madrid*, Ideographis, pp. 214-216.
- CUADRADO ROURA, J. y RUBALCABA, L. (2000): *Los servicios a empresas en la industria española*. Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 426 pp.
- DEAR, M. J. (2000): *The postmodern Urban Condition*. Blackwell, Oxford, 337 pp.
- DOEL, M. A., & CLARKE, D. B. (1997): *The cinematic city*. Edited by David B. Clarke, Routledge, U. K., 252 pp.
- FERREIRA, R. (1996): *Centres commerciaux: îles urbaines de lapost-modernité*. L'harmattan, Paris, 141 pp.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. y GARCÍA ESCALONA, E. (1993): «El espacio cultural de «Madrid 1992»». *Estudios Geográficos*. Año LIV. Núm. 212, Madrid, pp. 521-536.
- GARCÍA ESCALONA, E. (2000): «Del armario al barrio»: aproximación a un nuevo espacio urbano». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 20, Madrid, pp. 437-449.
- GARREAU, N. (1992): *Edge city: life on the new frontier*. Anchor Books, New York, 479 pp.
- IRANZO, J. y IZQUIERDO, G. (1999): «Los transportes y las comunicaciones». En, *Estructura Económica de Madrid*, (García Delgado, J. L. Director), Civitas, Madrid, pp. 543-569.
- MADRID STYLE 1999-2000 (2000). Editor C. Canut, Barcelona, 249 pp.

- PÉREZ SIERRA, C. (2000): «Contactos y cambios culturales en la Era Global». En *Lecturas Geográficas. Homenaje a José Estébanez Álvarez*. Editorial Complutense, Madrid, pp. 581-591.
- SANZ GARCÍA, J. M. (1975): *Madrid ¿capital del capital español?* Instituto de Estudios Madrileños, 626 pp.
- UMBRAL, F. (1987): *Guía de la posmodernidad: crónicas, personajes e itinerarios madrileños*. Temas de Hoy, 142 pp.